

EZEQUIEL URICOECHEA Y LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS DE AMSTERDAM*

En el *Prospecto* de la revista *Contribuciones de Colombia a las Ciencias y las Artes*¹, el órgano de la Sociedad de Naturalistas Neo-Granadinos, Ezequiel Uricoechea, desde mediados de 1859 presidente de esta sociedad fundada por su iniciativa², celebró el recibo de cartas “llenas de un verdadero entusiasmo”, y el anuncio del envío de libros y colecciones como “prueba más eficaz” de que los naturalistas europeos “sí nos ayudan i nos protegerán”³. Implorando el apoyo de sus compatriotas, hizo saber su propósito de estimular los estudios de este “mundo entero, virgen y halagüeño que se presenta a los estudiantes de la naturaleza entre nosotros”, de publicar “todo cuanto tenga relación con las ciencias en nuestro país” y de editar más tarde “una revista de los descubrimientos científicos en el extranjero”, es decir, de hacer “cuanto sea posible

* Agradecemos la revisión del presente trabajo a la germanista bogotana Inés Agudelo Neira.

¹ *Contribuciones de Colombia a las ciencias y las Artes*, págs. III-IV. Esta revista, que en adelante llamaremos *Contribuciones*, fue fundada por Uricoechea y llegó a uno y medio números, de 1860 a 1861. Algunos ejemplares de la publicada en 1860 llevan el subtítulo de *Boletín de la Sociedad de Naturalistas Neo-Granadinos*.

² La idea de fundar la sociedad brotó durante una excursión común de la clase de química y mineralogía del Colegio del Rosario dirigida por Uricoechea, con la de botánica del Colegio de San Bartolomé dirigida por Francisco Bayón, por los flancos del cerro de Monserrate, al pie del cual está Bogotá, efectuada los días 4 y 5 de junio de 1859. La inauguración oficial se efectuó el 9 del mismo mes, con la aprobación de los estatutos por parte de los doce socios fundadores (cf. *Contribuciones*, I, 1860, págs. 11 y 189).

³ *Ib.*, pág. III.

para unir la Europa científica a la América, por medio de esos vínculos estrechos del pensamiento comunicado”⁴.

En efecto, los socios bogotanos se dirigieron desde la fundación de su corporación a muchas instituciones naturalistas⁵, sobre todo a las europeas, y ha de pensarse que fue Uricoechea quien más contribuyó en esta búsqueda de conexiones, no solo por ser ciertamente el más activo de ellos, sino también por tener conocimiento, a veces personal, de numerosas instituciones científicas o de uno u otro de sus socios, debido a su estancia en Alemania y a viajes por Europa entre 1852 y 1857.

Atestiguan estos contactos la reproducción en *Contribuciones* de los originales o traducciones al castellano de 22 cartas, fechadas entre septiembre de 1859 y agosto de 1860, y la mención de libros y colecciones arriba citados y recibidos por la sociedad. También la anotación de algunos obsequios que los neogranadinos hicieron a varios de sus colegas de ultramar. Debido a la completa pérdida de los archivos de la sociedad bogotana, hasta ahora — que sepamos — no se ha conocido ninguna de las cartas que sus fundadores enviaron a las instituciones extranjeras para anunciar su existencia y pedir una adecuada colaboración. Interesados en sus relaciones personales con corporaciones científicas, hemos tenido la suerte de encontrar una correspondencia de Uricoechea en su calidad de presidente de la Sociedad Neo-Granadina con la Real Academia de Ciencias de Amsterdam, incluso el texto de la primera carta, ciertamente redactada — y concertada con sus colegas — por el mismo Uricoechea, quien la firmó. Su contenido fue muy probablemente idéntico al de las demás cartas mandadas a instituciones similares. Por la falta completa de los documentos no publicados de la sociedad bogotana y la falta parcial de la herencia científica de Uricoe-

⁴ *Ib.*, pg. iv.

⁵ Uricoechea, en su discurso presentado en la sesión del 9 de junio de 1860, exactamente un año después de instalarse la sociedad, dijo: “En un año [...] hemos establecido relaciones con cerca de ciento veinte corporaciones científicas en todo el mundo” (en *Contribuciones*, I, 1860, pág. 12).

chea, esta correspondencia — que nos revela no solamente los propósitos de Uricoechea y sus colegas, sino también la manera en que pensaban conseguir su realización — es de especial interés.

Como veremos, los académicos de los Países Bajos, al igual que otros científicos, respondieron positivamente. Y tenían todo el interés de hacerlo, ya que para cualquier naturalista la Nueva Granada era un paraíso con una profusión de materiales para la investigación. En su informe presidencial del 9 de junio de 1860, Uricoechea describió este hecho de una manera entusiasta y casi poética:

Ningún país del mundo presenta las selvas que el nuestro, para estudiar el desarrollo de los vegetales; ninguno posee la infinita diversidad de ellos, que abruma al naturalista; ninguno presenta tan vasto campo a la inteligencia. Desde los insignificantes musgos de nuestras elevadas cordilleras hasta las palmas seculares que ostenta nuestra tierra caliente, todos sustentan infinidad de insectos que aún no se conocen, i los cuerpos de estos [y] multitud de otros no menos interesantes. El más pequeño arroyo de nuestra tierra templada ofrece a cada paso centenares de lepidópteros que en vano quiere coleccionar el entomólogo. Ve uno, ve otro que le parece mejor, un tercero i este es superior, i a este paso un sin fin entre los cuales vacila i acaba por coger el que sería una belleza en cualquier gabinete de naturalistas europeos. Así tienen el botánico como el zoólogo el campo más propicio para legar a la ciencia conocimientos preciosos, i a la patria un monumento de gloria. Esas inmensas moles que se levantan soberbias en medio de nuestro continente, de dos mil i más metros, ofrecen al jeólogo i al mineralojista, un vasto horizonte apesar de los magníficos descubrimientos de los viajeros”⁶.

De esta manera, y por medio de las conexiones con la sociedad neo-granadina (y con parecidas instituciones latino-americanas, entonces todavía raras), se justificó la esperanza de los científicos europeos y otros de recibir informaciones y materiales, además de una ayuda directa a expedicionarios como la habían disfrutado, por ejemplo, Von Humboldt y Bonpland.

⁶ *Ib.*, págs. 12-13.

El que podamos ofrecer tres documentos epistolares, se debe a que por suerte encontramos los correspondientes materiales del archivo de la Real Academia de Ciencias de Amsterdam, trasladados, en 1983, al *Rijksarchief* de la Holanda septentrional, en Haarlem⁷; son los siguientes tres escritos:

1) Una copia de la carta de Uricoechea a la Academia del 23 de julio de 1859⁸.

2) Una copia de la correspondiente carta de agradecimiento de la sección de ciencias naturales del 27 de septiembre de 1859, firmada por W. Vrolik, como secretario general de la Academia⁹.

3) Una copia de la carta de esa sección de ciencias naturales del 30 de noviembre de 1859, que acompañaba un envío de varias publicaciones científicas¹⁰.

De estas cartas no se han hallado los originales y presentamos los textos en la forma en que aparecen en los libros del archivo:

1) La carta de Uricoechea, escrita quince días después de instalarse la sociedad bogotana, se copió en el libro de notas sin la dirección del destinatario ni la firma, pero está indicado al margen que el remitente es el Presidente de la Sociedad de Naturalistas de la Nueva Granada. Delante del texto se observa: *Wordt gelezen de volgende brief van den Heer E. URICOECHEA (Bogotá 23/7 1859)*; es decir, que la carta fue leída ante los socios. Reza como sigue:

⁷ Agradecemos copias de estos documentos a la amabilidad del señor J. Wigmans, de ese Archivo Real.

⁸ Inscrita en el libro de notas de la sección de ciencias naturales, con el número de inventario 5.

⁹ En el libro de cartas de la sección de ciencias naturales, con el número de inventario 34.

¹⁰ La copia se encuentra bajo la cifra 195/25 y la anotación del envío bajo la cifra 195 del libro de cartas de la sección de ciencias naturales, ambas con el número de inventario 34.

Monsieur!

Appelé par mes confrères à la présidence de la Société de Naturalistes de la Nouvelle Grénade, je m'empresse de vous faire part de son installation.

Composée d'amateurs et de quelques hommes distingués qui ont bien voulu nous honorer de leur coopération, elle ne prétend pas faire de grandes offrandes à la Science, mais plutôt elle se montre comme une réunion qui désire étudier et contribuer au progrès des sciences naturelles; comme un centre protecteur des voyageurs naturalistes au milieu des Andes.

Aidez-nous, encouragez-nous surtout, et dans quelques années, j'espère que nos travaux feront voir que vos conseils et votre encouragement n'ont pas été inutiles.

Fondée uniquement sous la protection des amis de la Science, la Société ne compte pas avec les fonds nécessaires pour l'achat d'une bibliothèque et pour compléter ses collections auxquelles elle travaille assidument [sic]. Elle espère donc, que vous et votre Société lui prêteront un appui paternel à cet égard en lui envoyant toutes vos publications. Elle sera heureuse de pouvoir récompenser vos bontés, quoique insuffisamment, par l'envoi des collections, faites à l'Amérique tropicale.

Nous ne faisons que commencer; si vous nous protégez peut-être nos travaux seront-ils utiles à la Science; si vous retirez cette protection que nous souhaitons tant, peut-être finirons-nous faute d'encouragement. C'est à vous, pères de la Science, à nous faire vivre et à nous, simples amateurs, à nous montrer dignes de votre protection.

J'espère, Monsieur, que vous avez la bonté de faire part de nos désirs à votre Société dans sa prochaine séance.

Agrées, Monsieur, les considérations respectueuses etc.

Debajo de la copia de esta carta se lee la siguiente anotación manuscrita probablemente del secretario de la Academia:

Wordt besloten, dat de Akademie zieh beraidvaardig zal verklaren, omhare werken te schenken aan genoemde société de Naturalistes de la Nouvelle Grénade, en daarvoor in de plaats zal vragen zoowel de door genoemd genootschap uit te geven werken, als natuurvoortbrengselen uit Nieuw-Grenada ¹¹.

¹¹ «Se resuelve que la Academia se manifestará dispuesta a obsequiar sus obras a dicha Sociedad de Naturalistas Neo-Granadinos y que a trueque de ello pedirá de dicha Sociedad las obras que ella publique, así como objetos de historia natural de la Nueva Granada».

2. La respuesta de la Academia:

Amsterdam, le 27 Septembre 1859

L'Académie royale des Sciences à Amsterdam a reçu avec beaucoup d'intérêt votre lettre datée Bogota 23/7 1859.— Heureuse de pouvoir concourir au noble but que se propose la jeune Société, dont vous êtes, Monsieur, le Président, l'Académie m'autorise à vous envoyer les travaux de sa Section, pour les Sciences mathématiques et physiques, y compris l'histoire naturelle. Ils se composent de sept forts volumes de mémoires in 4° et de neuf volumes de comptes rendus in 8°. Je m'empresse de les faire parvenir sous peu à votre agent à Londres¹².

Il est probable que votre Société n'aura guère à nous envoyer, dans les premiers temps, beaucoup de livres en échange. Mais la contrée, où elle est fixée, est extrêmement curieuse sous tous les rapports, et surtout sous celui de la faune et de la flore. Peut-être voudrait-elle reconnaître le service, que lui rend l'Académie, en lui envoyant des objets d'histoire naturelle (Plantes, Peaux préparées d'animaux, Mollusques, Insectes, Reptiles, Poissons en esprit de vin, Minéraux). Ils seront reçus et utilisés avec reconnaissance.

Je suis heureux, Monsieur le Président, de vous assurer en terminant ma lettre, que l'Académie apprécie hautement l'excellent esprit de votre lettre, et qu'elle sera heureuse d'avoir avec votre Société des relations fréquentes.

Daignez agréer l'expression de mes sentiments personnels de haute considération.

(signé) W. VROLIK
Secrétaire général de l'Acad.
roy. d. Sciences à Amsterdam.

A
Mr E. URICOECHEA
Président de la
Soc. de Naturalistes
de la Nouvelle Grénade
à Bogota.

Esta carta es la primera de las incluidas — en traducción castellana — en *Contribuciones*¹³ y, según se lee allí mismo,

¹² No sabemos quién fue.

¹³ Tomo I (1860), pág. 5. Reza como sigue:

« NÚMERO 151.

Amsterdam, 27 de septiembre de 1859

La Academia Real de Ciencias de Amsterdam ha recibido con mucho interés vuestra carta, fecha en Bogotá, 27 de agosto de 1859. Se considera feliz

fue también la primera comunicación que llegó a la sociedad bogotana. Willem Vrolik (1801-1863), autor y firmante de la misma, estudió medicina en la universidad de Utrecht donde, después de una estancia en París, se doctoró en 1823. Fue secretario de la Real Academia de Ciencias de los Países Bajos desde 1851 y perteneció a varias otras sociedades eruditas europeas¹⁴. Es posible que Uricoechea lo haya conocido ya personalmente o a otro representante de la Academia neerlandesa en los años de sus viajes por Europa, sobre todo durante sus estudios en Bruselas, entre 1855 y 1856, cuando estaba a poca distancia de Amsterdam.

3. El texto de la nota que acompañó el envío de escritos científicos de la Academia es el siguiente:

Soc. de Nat.s de la Nouvelle Grénade à *Bogota* M. URICOECHEA.

Je vous prie d'agréer cettre et cet envoi comme une continuation de ma lettre du 27 septembre de 1859. J'espère que tout cela vous parviendra en bon état. —

en poder contribuir al noble objeto que se propone la joven Sociedad de la cual sois presidente. La Academia me autoriza para enviaros los trabajos de la Sección de ciencias físicas y matemáticas, que comprende la historia natural. Se componen de siete volúmenes de memorias in-quarto i de nueve volúmenes in-octavo de los informes (Comptes Rendus). No tardaré en remitirlos a vuestro agente en Londres. Es probable que vuestra Sociedad no tenga muchos libros para enviarnos en cambio al principio, pero el país a donde ha nacido es sumamente rico bajo todos aspectos, especialmente en su fauna i en su flora. Puede ser que la Sociedad quiera recompensar a la Academia, enviándole objetos de historia natural (plantas, pieles preparadas, moluscos, insectos, reptiles, pescados, minerales &³). Agradecemos mucho su recepcion i se utilizarán en beneficio de la ciencia. Tengo el honor de deciros, señor presidente, al terminar mi carta que la Academia aprecia altamente la superioridad i el espíritu de vuestra carta i que será muy grato para ella el tener relaciones frecuentes con vuestra Sociedad.

Dignaos aceptar la espresión de mis sentimientos personales de alta consideración.

W. VROLIK

Secretario jeneral de la Academia
Real de Ciencias, Amsterdam.

Señor E. Uricoechea, Bogotá ».

¹⁴ Sobre su vida y amplia obra, cf. J. VAN DER HOEVEN, *Levensberigt van Willem. Vrolik*, discurso presentado en 1864 ante la sección de ciencias naturales y publicado en el *Jaarboek* (Anuario) de 1864 de la Academia, págs. 83-99. Agradecemos una copia de este texto al archivero J. Wigmans.

Con fecha 30 de noviembre de 1859 se anotaron bajo la rúbrica de *Envíos al extranjero* otras varias publicaciones de la Academia: Memorias de las secciones Ciencias y Letras, Relatos y Comunicaciones, un cuaderno de la revista *Hippokratés* y el Anuario de 1859¹⁵.

Por su parte, los naturalistas colombianos no solo enviaron su *Boletín*, sino que también hicieron esfuerzos para corresponder al deseo expresado por Vrolik de recibir objetos de historia natural. En su discurso del 9 de junio de 1860, Uricoechea informó a sus socios:

Hemos remitido nuestro *Boletín* a las sociedades corresponsales [...]. Hace bastante tiempo que tenemos listas dos encomiendas para la Sociedad real de ciencias de Amsterdam¹⁶.

Interrumpidas las *Contribuciones* para siempre en 1861 y no teniendo a disposición otros documentos al respecto — ni en Bogotá, donde la sociedad se extinguió en 1873, ni en Haarlem —, ignoramos por completo si las dos corporaciones siguieron en sus contactos o si Uricoechea, habiendo vuelto a Europa definitivamente en 1868, tuvo y aprovechó la oportunidad de presentarse en Amsterdam, ya fuera luego de los viajes emprendidos desde su sede parisiense, ya fuera durante las épocas de su residencia en Bruselas: la pasajera e involuntaria de 1870-1871 debida al sitio de París en la guerra franco-prusiana y la definitiva, aunque muy corta de 1879 a 1880, cuando asumió la cátedra de árabe en la Universidad Libre.

GÜNTHER SCHÜTZ

Erlangen
República Federal de Alemania.

¹⁵ Sin embargo, no se encuentran registradas estas obras en las listas de libros recibidos, publicadas en *Contribuciones*. La entrada reza como sigue:

«Nº 195 Amsterdam 30 Novemb. 1859
Buitenlandsche Expeditie

Verh[andelingen] Afd[eling] Natuurk[unde] D[ee]l VII. 4º. Verh[andelingen] Afd[eling] Letterk[unde] D[ee]l I. 4º. Verslagen & Med[edelingen] [Natuurkunde] [Deel] VIII & IX 8º Versl[agen] [Letterkunde] D[ee]l IV. 8º Hippokratés Vol[ume] I. 4º Jaarboek 1859 ».

¹⁶ *Contribuciones*, I (1860), pág. 13. En los archivos de Haarlem no se ha hallado una confirmación del recibo de dichos envíos.